SUPLEMENTO ECONOMICO DE PAGINA/12 11 DE DICIEMBRE DE 2005 AÑO 16 Nº819

CASH

INVESTIGACION: Los pronósticos de los gurúes



Ni el tiro del final

Gabriel Minvielle

Cash revisó las proyecciones que elaboraron en diciembre de 2004 los economistas de la city para el 2005. Contrastó los datos con los últimos indicadores de la economía y, otra vez, como en años anteriores, se registraron diferencias notables. Para evitarles más papelones, no fueron convocados a dar sus proyecciones para el 2006.

Sumacero

el Libro

GESTION DE LA COMPLEJIDAD EN LAS ORGANIZACIONES
Jorge Etkin
Ediciones Granica



La obra estudia la organización como una realidad compleja. Se la analiza como una fuente de crisis y tensiones pero también en su carácter movilizador, como un origen importante de innovaciones y acciones creativas. En este sentido, se destaca la relevancia del cambio no planeado, del aprendizaje basado en la crítica al orden vigente y en la consideración de las ideas de los integrantes que plantean una imagen renovadora de la organización. También se explican las diferentes formas de tender un puente que permita articular y superar la diversidad de criterios que operan en la organización, sin uniformarlas o quitarles la riqueza del pluralismo.

EL CHISTE

El ex ministro Domingo Cavallo sale a pasear por el campo y se cae en un pozo profundo. Empieza a gritar hasta que un campesino lo oye y se acerca al pozo.
–¡Por favor, ayúdeme, estoy mal herido!
–¿Mal herido? Responde el campesino al reconocerlo, y sonriendo dice: ¡no, el problema es que usted está muy mal enterrado!

4717 dólares será el **PBI per capita** de la Argentina este año, 18,5 por ciento más que en 2004 y 81,7 por ciento más que en 2002, cuando tocó un piso histórico de 2595 dólares. La consultora *Ecolatina* informó que la recuperación se debe a la apreciación del tipo de cambio real y explica el aumento de las importaciones de bienes de consumo, las cuales en los primeros nueve meses del año se expandieron 27,5 por ciento.

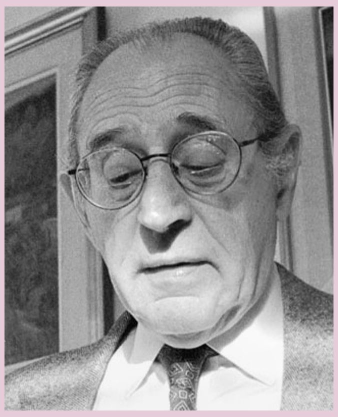
el Dato

Coca-Cola acaba de lanzar en Francia la **Coca-Cola Black**, una mezcla de la tradicional bebida y extracto de café. La trasnacional norteamericana con sede en Atlanta lo hace para competir con su eterna rival, la también estadounidense Pepsico, que recientemente lanzó un producto de las mismas características, la Pepsi Max Capuccino, destinada a un público adulto. Coca-Cola afirma que este lanzamiento es tan importante como el de la Coca-Cola Light en 1988. El producto "crea una nueva categoría de bebidas para adultos", aseguró Isabel Hubsch, responsable de innovación. Coca-Cola se arriesgó, además, a renunciar al tradicional rojo y blanco de sus envases. Para atraer a la clientela madura, la Coca-Cola Black se presenta en una botella negra con contorno de aluminio.

la Posta

En la Argentina operan en la actualidad 72 **bancos**, 96 menos que en diciembre de 1994 y 14 menos que antes de la crisis de fines de 2001. De los mismos, 33 son bancos privados de capital nacional (45,8 por ciento), 12 bancos locales de capital extranjero (16,7 por ciento), 11 sucursales de entidades financieras en el exterior (15,3 por ciento), 2 bancos cooperativos (2,8 por ciento) y 14 bancos públicos (19,4 por ciento). Los datos fueron difundidos por el *Cedem* en su último informe de coyuntura.

¿Cuál Es



"Para distribuir hay que pensarlo bien. No lo digo porque esté en contra sino porque antes hay que crecer. De lo contrario, se termina repartiendo patrimonio y los dueños de las cosas se rajan: no dejan nada y lo que no se pueden llevar, como por ejemplo una fábrica, lo dejan caer y no reinvierten. No es un pensamiento conservador sino técnico: no se puede distribuir lo que no existe." Opinión del economista **Marcelo Lascano**, *Revista Fortuna*, noviembre de 2005. Lascano, que forma parte del Grupo Fénix, parece no haber registrado las espectaculares ganancias que han tenido la mayoría de las empresas argentinas en los últimos tres años.

Empresas

La Unión Internacional de Transporte Público designó como nuevo vicepresidente para la División América latina a Claudio Varano. Con este nombramiento el Director de **Arintech**, compañía nacional dedicada a la implantación de soluciones de hardware, software, consultoría e integración para el mercado del Transporte Público en América latina, se transformó en el único representante argentino en el organismo internacional.

EL ACERTIJO

Antonio compró 5 tinteros y 4 cuadernos por 70 pesos. Luis pagó 46 pesos por 3 tinteros y 4 cuadernos.
¿Cuánto vale un tintero y un cuaderno?

Respuesta:
Dos tinteros cuestan 70 - 46 = 24 pesos. Luego un tintero cuesta 12 pesos. Antonio pagó 60 pesos por los tinteros, luego 70 - 60 = 10 pesos por los cuatro cuadernos, o sea que un cuaderno cuesta 10/4 = 2,50 pesos.

Ranking

Garotas
–importaciones argentinas desde Brasil, monto acumulado entre enero y noviembre de cada año–

año	monto en M $	incremento en %
2002	2105	
2003	4083	94,0
2004	6679	63,6
2005	9017	35,0

Fuente: consultora abeceb.com

Ni el tiro...

POR FERNANDO KRAKOWIAK

La economía se ha vuelto indescifrable para los gurúes del mercado. En el primer semestre de 2002, pronosticaron un dólar a 20 pesos, hiperinflación y cierres masivos de bancos. Finalmente el apocalipsis no llegó y la economía comenzó a crecer. En 2003 hablaron de "rebote" y "veranito", queriendo marcar el carácter momentáneo de una recuperación condicionada por la falta de crédito, la "inseguridad jurídica" y el congelamiento de tarifas, pero la economía siguió mejorando. En 2004 dijeron que se estaba produciendo una "desaceleración" y un "amesetamiento" por la crisis energética, la "falta de inversiones" y la incertidumbre que generaban la renegociación de la deuda y la pulseada con el FMI. Sin embargo, la bola de cristal se les volvió a nublar. Con los pronósticos para 2005 también fueron cautelosos y fallaron de nuevo. **Cash** revisó las proyecciones que elaboraron en diciembre de 2004 las principales consultoras, centros de estudio y universidades para el Relevamiento de Expectativas de Mercado (REM) que difunde el Banco Central. Contrastó los datos con los últimos indicadores de la economía y registró diferencias notables. Las estimaciones de crecimiento que formularon los gurúes promediaron 5,8 puntos, pero la economía crecerá 9, un 55 por ciento más. La inflación también los tomó por sorpresa. Proyectaron 7 puntos y terminará siendo de 12, un 72,8 por ciento más alta. En la estimación del superávit tampoco tuvieron suerte. Previeron un saldo de 9428 millones de dólares, pero las proyecciones recientes indican que superará los 11.500 millones. Otro gran error de los economistas fue la estimación respecto de cuánto se incrementarían las reservas. Anunciaron una suba de 1600 millones de dólares, pero el Banco Central informó esta semana que cerrará el año con 7000 millones extra, 337 por ciento más de lo proyectado en el REM.

Los protagonistas de esta sucesión de papelones son los cotizados economistas de la city. Profesionales de consulta de los medios de comunicación. Son hombres que vienen analizando la economía hace por lo menos tres décadas. La mayoría fue testigo directo de la turbulenta historia económica de los últimos treinta años: el "Rodrigazo", la liberalización financiera, la tablita de Martínez de Hoz, las mesas de dinero, la plata dulce, la estatización de la deuda, la economía de guerra, la hiperinflación, las privatizaciones, la convertibilidad, el corralito y el default. Vivieron una historia vertiginosa.

Sin embargo, parece que la experiencia los ayudó poco en su papel de analistas. Ni siquiera los complejos modelos econométricos y el tropel de asesores que trabaja para ellos les sirvieron para predecir una realidad que les es cada vez más esquiva. En el informe de diciembre de 2004 que el Banco Central les envía a todos los participantes del REM, al que accedió **Cash**, se puede observar que un 25 por ciento de los consultados pronosticó en promedio que el último día de diciembre de este año un plazo fijo en pesos a 30 días iba a otorgar un 10 por ciento de interés (en la actualidad la tasa de referencia es 4,09). Otro 25 por ciento de los consultados (¿serían los mismos?) proyectó en promedio un dólar de 3,70 pesos para la misma fecha, y en la pregunta sobre la evolución del PIB ni siquiera el 25 por ciento más optimista logró una cifra certera (promediaron el 7,8 por ciento, contra el 3,5 del cuarto más pesimista). Con las exportaciones sucedió lo mismo. El resultado promedio indicó que las ventas al exterior sumarí-

PRONOSTICO Y REALIDAD

Variables	Pronóstico	Realidad	Diferencia
INFLACION	7,0	12,1(A)	72,8%
CRECIMIENTO DEL PIB	5,8	9,0(B)	55,1%
SUPERAVIT COMERCIAL (MILLONES DE U$S)	9.428	11.800(C)	25,1%
EXPORTACIONES (MILLONES DE U$S)	35.228	40.000(D)	13,5%
IMPORTACIONES (MILLONES DE U$S)	25.800	28.200(E)	9,3%
RECAUDACION (MILLONES DE PESOS)	109.000	117.766(F)	8,0%
TASA DE DESEMPLEO	11,7	11,1(G)	5,4%
TASA DE INTERES PLAZO FIJO 30 DIAS (EN $)	5,00	4,09(H)	22,2%
DOLAR	3,09	3,01	2,6%
PRESTAMOS SECTOR PRIVADO NO FINANCIERO	45.851	51.646(I)	12,6%
DEPOSITOS SECTOR PRIVADO NO FINANCIERO	90.043	97.967(J)	8,8%
VARIACION DE RESERVAS (MILLONES DE U$S)	1.600	7.000(K)	337,5%

Fuente: Elaboración propia en base a informe REM del Banco Central y datos de mercado.

(a) A la inflación acumulada entre enero y noviembre (11,1%) se le suma una estimación de diciembre equivalente al promedio mensual del año (1%).

(b) Enero-septiembre (EMAE/Indec).

(c) Al superávit acumulado entre enero y octubre (9793 millones de dólares) se le suma una estimación para noviembre y diciembre equivalente al promedio mensual del año (979,3 millones).

(d e) Al monto acumulado entre enero y octubre se le suma una estimación para noviembre y diciembre equivalente al promedio mensual del año.

(f) A la recaudación acumulada entre enero y noviembre (107.952,4 millones) se le suma una estimación de diciembre equivalente al promedio mensual del año (9814 millones).

(g) Tercer trimestre 2005 (Indec).

(h) Tasa de referencia del Banco Central (5/12/2005).

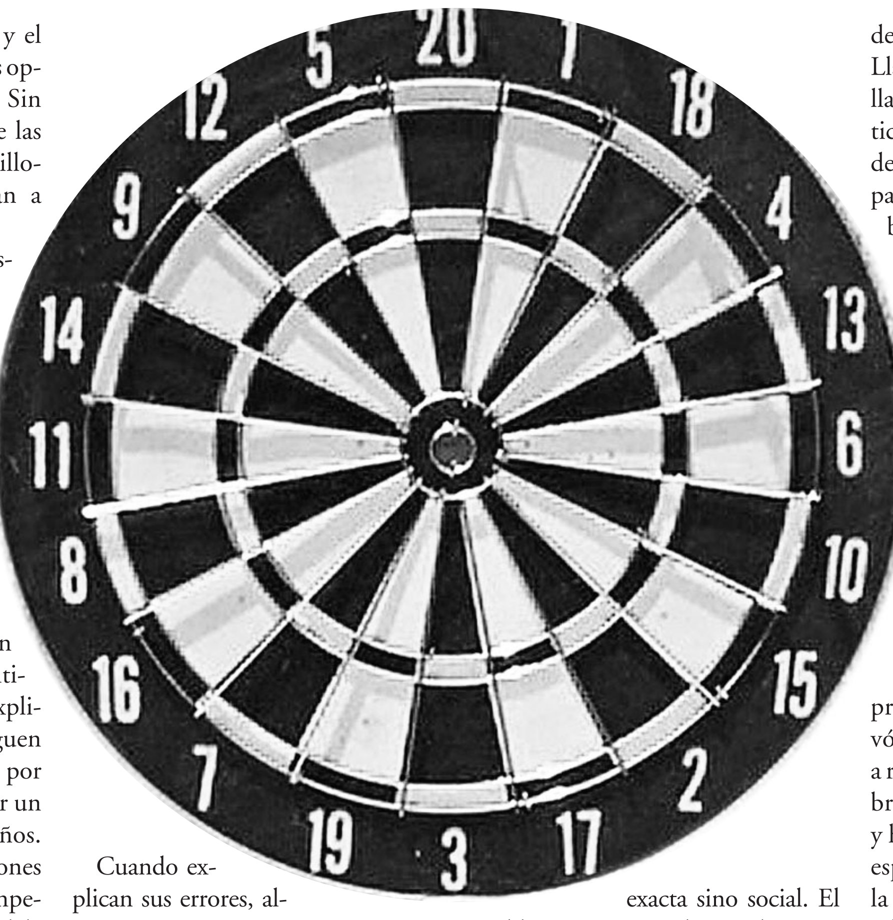
(i j) Datos del Banco Central del 2 de diciembre (incluye pesos y dólares).

(k) Estimación del Banco Central difundida el 4 de diciembre de 2005.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del mercado.

an 35.175 millones de dólares y el pronóstico del 25 por ciento más optimista llegó a 37.500 millones. Sin embargo, entre enero y octubre las exportaciones suman 33.283 millones y se proyecta que llegaran a 40.000 al finalizar el año.

Las equivocaciones de estos especialistas no son intrascendentes, porque la mayoría asesora a prestigiosas empresas y se supone que lo hace a partir de sus pronósticos. La palabra de algunos gurúes es tomada muy en cuenta por el establishment a la hora de invertir. Por lo tanto, si hubieran estado un poco más precisos en sus juicios, las ganancias de las empresas y las variables económicas habrían arrojado resultados aún más positivos. Esa hipótesis no permite explicar por qué algunos gurúes siguen siendo consultados ávidamente por los empresarios, pese a no acertar un pronóstico desde hace varios años. Otra opción es que las predicciones equivocadas no respondan a la impericia profesional sino a una actitud de lobby tendiente a utilizar los malos presagios para debilitar un modelo económico que perjudica a un determinado sector o para facilitarles la obtención de prebendas a ciertos empresarios "víctimas" de esos malos augurios. Aunque también cabe la posibilidad de que los yerros sean sólo una consecuencia del filtro ideológico con el que se observa la realidad.



Cuando explican sus errores, algunos economistas mencionan entre las causas la imposibilidad de predecir oscilaciones bruscas en el comportamiento de ciertas variables clave para la economía argentina, como los precios de los commodities agroindustriales y del petróleo provocados por factores climáticos, atentados terroristas y conflictos bélicos. Esa es una explicación razonable si se toma en cuenta que la economía no es una ciencia exacta sino social. El problema es que muchos analistas resaltan el carácter social de la ciencia cuando deben justificar sus errores y reivindican su componente técnico cuando venden sus informes de consultoría sin aclarar que, como decía el inolvidable Tu Sam, pueden fallar.

Otra forma llamativa de justificación es la que eligió el economista Juan Llach cuando el diario *La Nación* lo consultó sobre el tema el 14 de agosto de este año. En esa ocasión, Llach afirmó que "los pronósticos fallan porque suponemos que la política económica va a ser más racional de lo que es. Este año hubo una expansión desmesurada del gasto público que superó las previsiones más pesimistas. Uno suponía que, por ser un año electoral, el gasto iba a subir, pero el aumento fue mayor a lo esperado". La explicación no resulta muy convincente. Se supone que en estos casos la tarea del economista no es prever la medida más racional sino la que efectivamente se llevará a la práctica, pues si no alcanzaría con leer los libros de teoría económica para predecir el futuro.

La desilusión que generan los pronósticos de los economistas llevó a **Cash** durante los últimos años a recurrir a otras fuentes. En diciembre de 2002 se consultó a astrólogos y humoristas. Luego fue el turno de especialistas en las ciencias ocultas, la religión, la magia, la astronomía y la meteorología, hasta que las opciones se agotaron. Por ese motivo en esta oportunidad el suplemento decidió evitar las proyecciones para el 2006, descartando desde ya las de los economistas profesionales. Luego de un año de intenso trabajo, no es justo amargar al lector con fábulas esperanzadoras o profecías sombrías que, como se sabe, la mayoría no se cumple. C

Gurúes
2006

■ **Cash** revisó las proyecciones que elaboraron en diciembre de 2004 los economistas de la city para el 2005.

■ Contrastó los datos con los últimos indicadores de la economía y registró diferencias notables.

■ Por ejemplo, las estimaciones de crecimiento que formularon promediaron 5,8 puntos, pero la economía crecerá 9, un 55 por ciento más.

■ La inflación también los tomó por sorpresa. Proyectaron 7 puntos y terminará siendo de 12, un 72,8 por ciento más alta.

■ Esas equivocaciones no son intrascendentes porque la mayoría asesora a prestigiosas empresas, y se supone que lo hacen a partir de sus pronósticos.

■ La palabra de algunos gurúes es tomada muy en cuenta por el establishment a la hora de invertir.

■ Por ese motivo, en esta oportunidad el suplemento decidió evitar las proyecciones para el 2006.

■ Luego de un año de intenso trabajo, no es justo amargar al lector con fábulas esperanzadoras o profecías sombrías que, como se sabe, la mayoría no se cumple.

PRONOSTICOS EQUIVOCADOS

La culpa es de la realidad

POR F. K.

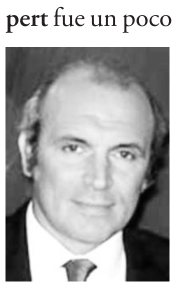
Luego de los papelones sucesivos que protagonizaron en los últimos años, los gurúes de la city han sido más prudentes al momento de emitir juicios sobre el futuro. Sin embargo, **Cash** realizó un relevamiento de las declaraciones que formularon entre fines de 2004 y comienzos de este año y pudo comprobar que la mayoría nuevamente se equivocó.

A continuación se ofrecen algunos ejemplos.

El economista del CEMA **Jorge Avila** afirmó el 26 de agosto de 2004 en el programa televisivo de Roberto Cachanosky que, "si no se sabe con qué reglas de juego se va a jugar dentro de seis meses, todo se paraliza". Luego agregó que "en un escenario donde no se plantea que vayamos a poder conseguir una adhesión del 90 por ciento de los acreedores a nuestra propuesta, en el que se vislumbran grandes dificultades para ponerse de acuerdo con el FMI, que no perfila que estemos yendo a una renegociación franca y razonable de las tarifas y los contratos de los servicios públicos, que desprecia y obstruye la posibilidad de integrarse al ALCA y en el que no se avanza en un nuevo modelo de coparticipación federal, yo no descartaría que entrando al año que viene la economía, en algún momento, se estanque". El periodista le preguntó si esperaba que la tasa de crecimiento fuera de 2 o 3 por ciento y la respuesta fue lapidaria: "Claro. Y en algún trimestre puede llegar a 0 por ciento".

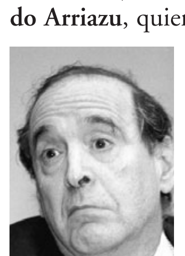


El 16 de diciembre **José Luis Espert** fue un poco más optimista al ser entrevistado por el mismo programa, aunque no mucho: "Si se hace el acuerdo con los acreedores rápidamente –cosa poco probable– y si se da rápido un acuerdo con el FMI –que también es poco probable–, la Argentina podría crecer mucho más de 4 por ciento. Pero si el acuerdo no es como esperábamos, si nos va mal con la deuda, si el programa es demasiado estresante, si con el FMI no arreglamos, a lo mejor la economía crece menos del 4 por ciento. (...) 4 es el número con el que yo, si tuviera que planificar mi negocio, me sentiría tranquilo".





Orlando Ferreres también se quedó corto al afirmar en la revista *Debate* del 3 de septiembre de 2004 que "el próximo año la tasa de crecimiento (...) va a estar entre 3 y 5 por ciento". Luego agregó que "con la inflación no estamos viendo un aumento sustancial, calculamos que podría ubicarse entre 7 y 8 por ciento". Respecto de la evolución de los depósitos tampoco fue certero. En la revista *Apertura* de febrero de 2005 aseguró que "la gente ha perdido la confianza en el peso, y más aún con aumentos de salarios del orden del 25 por ciento. Si no se establece un sistema de indexación al estilo de Chile, el sistema se dedicará a administrar el efectivo de las personas o la liquidez de las empresas".



Otro que también vio pasar la realidad de lejos fue el consultor **Ricardo Arriazu**, quien el 15 de junio de 2004 afirmó, en una jornada organizada por la Asociación de Economía Política, que en el 2005 la economía apenas crecería 4 por ciento y lo justificó al afirmar que "aprendí con los años que no hay crecimiento económico sin instituciones". Con la inflación tampoco tuvo suerte, pues en marzo de este año, cuando ya se sabía que los precios habían comenzado a repuntar, aseveró que "no creo que el Gobierno la deje subir mucho, por eso mi pronóstico es que la inflación este año estará en el 9,6 por ciento, incluso tal vez en el 9 por ciento".



Vladimir Werning, economista de JP Morgan, también se equivocó con los precios al afirmar en *Clarín* el 19 de diciembre de 2004 que la inflación "es un tema controlado", aunque el 28 de septiembre de este año quiso corregir su error al destacar que "si no discutimos cómo sostener altas tasas de inversión, como tienen los chinos, en un futuro no tan lejano enfrentaremos la restricción interna al crecimiento, que nos puede amarrar a un nivel inflacionario insoportable, similar al que por distintas causas sufrimos hoy".



A los gurúes que lideraron el ranking del REM durante 2004 tampoco les fue bien. **Miguel Bein**, economista de Bein y Asociados, aseguró a *Clarín* el 2 de enero de 2005 que el PIB crecería apenas 6,3 puntos, la inflación se mantendría estable en 6 puntos y el superávit comercial se reduciría a 8785 millones de dólares debido al bajo crecimiento de las exportaciones que aumentarían un 5 por ciento para posicionarse en 35.583 millones. Por su parte, **Javier Alvaredo**, economista de MVA, la otra consultora líder del ranking, pronosticó un crecimiento de 6,2 puntos, una inflación de 6,0 a 6,5 y un superávit comercial de 9200 millones de dólares.

A todos los superó la realidad. C

CONTADO

¿Continuidad o cambio?

Por Marcelo Zlotogwiazda

A casi dos semanas del recambio ministerial no hay aún elementos para saber si la llegada de Felisa Miceli implica continuidad de la política económica anterior o si se está en los comienzos de un cambio en lo que venía haciendo Roberto Lavagna. Sucede que la ministra mantuvo la boca prácticamente cerrada y lo que hizo hasta ahora en tan poco tiempo es insuficiente como pista determinante.

Desde que asumió estuvo enteramente abocada a articular una concertación de precios con los empresarios que fue anunciada de manera prematura y entró en vigencia con desprolijidad e inconvenientes, lo que tal vez potenció expectativas y temores exagerados: la sensación térmica en la calle es que los precios crecen de manera generalizada e importante, pero los datos indican que la inflación es 1,2 por ciento anual. Pero aunque con el correr de los días el mecanismo de concertación se fuera aceitando y comenzara a funcionar aceptablemente, quedaría aún mucho por saber para despejar la duda del principio. Porque si bien sólo un fanático de la libertad de mercado puede criticar la intervención política de un gobierno para negociar precios, también es cierto que sólo un ingenuo puede creer que con esa herramienta aislada se pueda atacar eficazmente el problema inflacionario.

La ministra es seguramente consciente de esto último, porque de ingenua no tiene nada. Y de hecho distrajo unas horas para anunciar créditos a la inversión, con la clara intención de emitir una señal de que ella también considera prioritario aumentar la capacidad productiva que en algunos sectores está al límite. Ese es un camino que va al fondo de la cuestión, pero que lleva su tiempo recorrer hasta que las inversiones maduren. Lo que en lo inmediato queda por averiguar es cuáles son los otros ingredientes de su receta, además de la concertación de precios, que en el mejor de los casos servirá para bajar la temperatura durante un corto tiempo.

Respecto de esto último, vale aclarar una confusión muy reiterada en las últimas semanas, incluso en algún discurso oficial. Los monopolios y oligopolios se caracterizan por fijar precios más altos de los que habría en situación de mayor competencia y por eso es saludable que se los combata y desarme. Pero no se los puede culpar de *acelerar* los precios. Puesto en otros términos, la concentración provoca carestía no encarecimiento. No son un elemento clave en la dinámica inflacionaria. Hay oligopolios y monopolios con 12 por ciento anual de inflación, como los hubo cuando había deflación o cuando estábamos en híper.

Volviendo a la duda del principio, hay algunos que no la tienen. Es el caso, por ejemplo, de los economistas que trabajan en la fundación que encabeza el secretario de Infraestructura porteño, Roberto Feletti (Fetyp), que en su informe se atreven a afirmar que Kirchner desplazó a Lavagna porque no estaba de acuerdo con "el ajuste" que pretendía aplicar para frenar el alza de precios, consistente en reducir el ritmo de obra pública, subir la tasa de interés y deprimir más el salario de los estatales, y que Miceli encarna un cambio que mantendrá los equilibrios macro aunque con mayor nivel de producción.

Entre la mayoría que no tiene esa certeza y están a la espera de qué dirá y hará Miceli, un número importante considera imposible mantener el actual nivel de crecimiento de tipo chino al 9 por ciento anual teniendo una tasa de inversión que equivale a la mitad de la del gigante mundial. Y de ahí que aconsejen una política macroeconómica que apunte a desacelerar el crecimiento en forma ordenada hasta 5-6 por ciento anual.

Quizás bastaría con que la ministra se manifieste sobre el fondo anticíclico que anunció Lavagna poco antes de que lo echaran, para saber si su presencia es continuidad o cambio. El mantenimiento de esa criatura perfectamente encuadrable en la tradición keynesiana (que significa guardar en lugar de gastar el sobrante de recaudación sobre lo previsto) sería una inequívoca señal de que se apunta a moderar la demanda a la espera de que aumente la capacidad productiva.

Todo sería mucho más fácil si los empresarios tuvieran una inclinación mayor para invertir que la que han evidenciado. Estímulos macroeconómicos no le han faltado, con un PBI creciendo 30 por ciento en tres años. Y en no pocos casos tienen rentabilidades superlativas que no se reflejan en los niveles de inversión. MacroBansud Securities elaboró un ranking de rentabilidad de los últimos doce meses de las empresas cotizantes en Bolsa: la encabezan Tenaris y Siderar del grupo Techint con ganancias equivalentes al 44 y 41 por ciento de su patrimonio, respectivamente. La primera tuvo un resultado neto acumulado de más de 1300 millones de dólares, con un patrimonio de 3200 millones de dólares. ¡Impresionante! Resultados no tan exuberantes, pero igualmente extraordinarios muestran Acindar, YPF, Aluar y Petrobras. Se ve que los espíritus animales que según Keynes animan la inversión están aletargados. C

Debate

imperialismo

claves

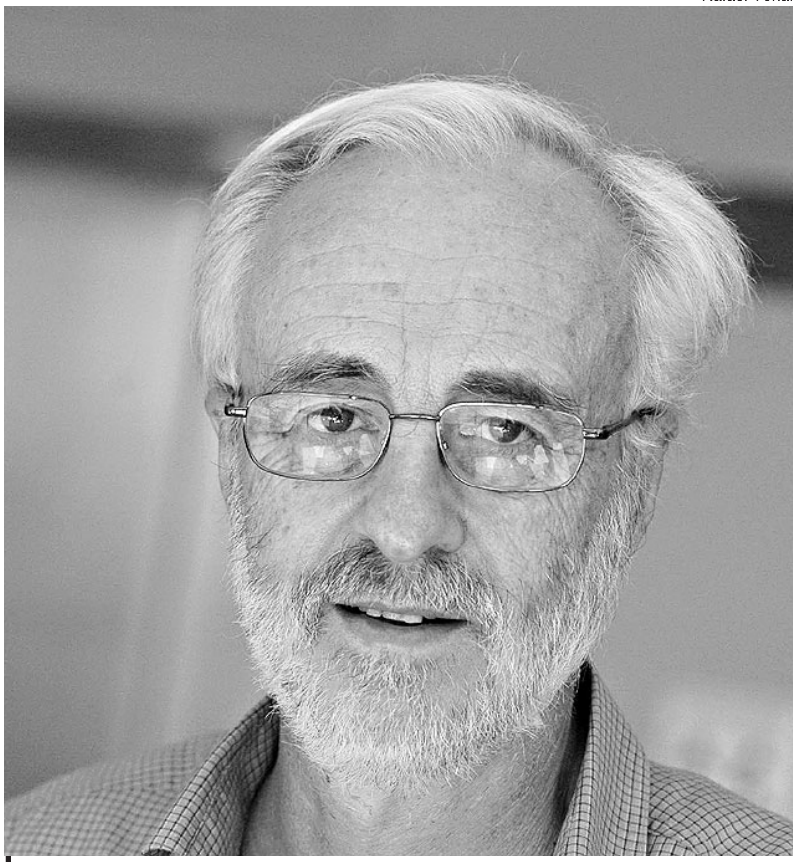
■ "La naturaleza del neoliberalismo está dada por una meta de clase."

■ "El problema es que Estados Unidos va a querer controlar los movimientos de capitales a raíz de la deuda que ha acumulado."

■ "En los años '60 las empresas invertían sus ganancias y con el neoliberalismo, en cambio, esas ganancias se distribuyen como intereses."

■ "China es otro modelo que se asemeja mucho a la situación argentina actual, en el sentido de que es un país que se vende muy barato al resto del mundo."

Rafael Yohai



"Del Consenso de Washington, la apertura queda como un aspecto esencial", dice Duménil.

ESTADOS UNIDOS Y LA PERIFERIA

"Neoliberalismo adaptado"

POR VERONICA GAGO

Al insistir con que "el neoliberalismo no es una ideología, sino un período del capitalismo en el que estamos desde 1980", el economista francés Gérard Duménil enfatiza los cambios actuales sin perder de vista que los objetivos sustanciales de las décadas pasadas se mantienen. Duménil dictó varias conferencias en Buenos Aires invitado por el IADE y en diálogo con **Cash** se refirió a las contradicciones del "imperialismo en la era neoliberal".

¿Por qué subraya su carácter de clase a la hora de definir el neoliberalismo?

–Porque su característica fundamental corresponde a la recuperación de las clases capitalistas cuyo poder había disminuido en las dos décadas anteriores. Esto en términos de ingresos es muy claro. ¿Cómo se recuperaron tan rápido? Bastante sencillo: aumentaron las tasas de interés reales; en Estados Unidos esto fue iniciado por el ex titular de la Reserva Federal Paul Volcker en tiempos de Ronald Reagan. Se insiste en hablar de una "ideología neoliberal" en tanto ideología del mercado, pero ésa no es definición suficiente del neoliberalismo. La naturaleza del neoliberalismo está dada por una meta de clase. Por eso no debe confundirse la meta –que es mucho más importante– con los métodos.

¿Qué implica entonces el cambio de métodos?

–El mundo va a entrar probablemente en un nuevo período que será diferente al neoliberalismo en varios aspectos. Por ejemplo, las tasas de interés ahora son bajas, con niveles comparables a los años '80, y la bolsa no puede seguir aumentando como lo hizo en los '90 porque va a fluctuar. Entonces, el neoliberalismo como método para aumentar el ingreso de las clases capitalistas se está acabando. Pero ya encontraron otro método. Para ejemplificarlo desde un punto de vista nacional: en Estados Unidos la manera actual de apoderarse del plusvalor social está cambiando mucho, ya que las familias más ricas ahora sacan el dinero de las empresas de forma directa, con salarios increíbles. Puede decirse que va acabándose el Consenso de Washington, pero dentro de la lógica de la nueva etapa del neoliberalismo, la apertura comercial queda como un aspecto esencial. El problema es que Estados Unidos va a querer controlar los movimientos de capitales a raíz de la deuda que ha acumulado. Y en este caso será difícil que los otros países no se protejan también. Esto genera contradicciones muy fuertes.

> El profundo desequilibrio fiscal de EE.UU. requiere de una emisión creciente de deuda, que provoca tensiones en el movimiento de capitales mundial.

¿Cómo se llega a este proceso?

–Desde 1980 las tasas de crecimiento disminuyeron de manera muy fuerte, inclusive en Estados Unidos. Las excepciones son China e India. El neoliberalismo tiene un papel fundamental en esto. En los años '60 las empresas invertían sus ganancias y con el neoliberalismo, en cambio, esas ganancias se distribuyen como intereses. En esta dinámica, lo que ocurrió en Argentina, por ejemplo, es que las clases acomodadas no bajaron el nivel de sus gastos aun cuando bajó la tasa de crecimiento y enviaron su dinero afuera en vez de financiar el crecimiento.

¿Y China?

–China es otro modelo y creo que se asemeja mucho a la situación argentina actual en el sentido de que es un país que se vende muy barato al resto del mundo. Es así que atraen flujos de inversión directa muy fuertes. La tasa de cambio del yuan es el 25 por ciento de su valor real, es lo mismo que en Argentina en términos de devaluación de su moneda. La diferencia es que en Argentina la mano de obra no es tan barata como en China, por lo menos todavía. Cuando la competencia brutal entre países de la periferia es por venderse lo más barato posible al centro, se trata de una forma de sumisión al imperialismo que debe rechazarse políticamente.

¿Cómo se sustenta esta forma de imperialismo que usted analiza?

–Los Estados Unidos son un país imperialista muy fuerte: tienen una capacidad de exportar capitales muy eficiente, con tasas de rendimiento muy alto, y tienen habilidad para imponer su voluntad al resto del mundo sin dudar en utilizar la violencia. Pero esta trayectoria de dominio tiene sus fuertes contradicciones y se debe a que depende de los fondos que les llegan del resto del mundo, lo que usualmente se llama la deuda externa norteamericana. Es una configuración que implica simultáneamente una forma de dependencia y una forma de poder, y su dilema fundamental es el control de las capas capitalistas del resto de los países para que inviertan sus ganancias en Estados Unidos y por tanto asegurar su existencia como rentistas. El caso de las capas capitalistas argentinas es claro y paradigmático de un funcionamiento global: venden sus empresas, compran títulos de Estados Unidos y así financian la economía norteamericana. C

EL AUMENTO DE LA CARNE, EL ALZA DE COSTOS Y EL IMPACTO EN MCDONALD'S

"Las retenciones son eficaces"

Reportaje

empresas

POR CLEDIS CANDELARESI

El director general de Arcos Dorados está de acuerdo con la medida del Gobierno para frenar la suba del precio de la carne.

El director general de Arcos Dorados SA (McDonald's en Argentina), José Raúl Fernández, enfatizó que son una empresa "bien argentina", tanto por el origen de sus insumos como por su personal. Afirmó en diálogo con **Cash** que el principal problema que tienen es la constante suba de costos, que sólo están trasladando "parcialmente" a los precios finales.

¿Cuáles son los costos que más le preocupan?

–Todos saben lo que pasó este año con el precio de la carne, que subió más del 20 por ciento. Todos nuestros insumos, que son commodities de exportación, también se encarecen en la medida en que aumenta la demanda externa. Además, la aplicación de los decretos salariales nos afectó. Tenemos 8600 empleados que mejoraron sus sueldos por esta vía, a los que se suma todo el cuerpo que compone la línea gerencial, que también tuvo mejoras para mantener la escala salarial. Eso significó un aumento del 35 por ciento en nuestro costo laboral.

¿Quiere decir que ustedes absorbieron la suba de la carne y los salarios sin alterar el precio final?

–Bueno, no totalmente. Por eso hablo de que nosotros corremos en la cinta: las subas en los costos sólo se trasladan en parte. En función de mantener el flujo de clientes en nuestros locales, tenemos que tener presente el poder adquisitivo de quienes nos compran. Además de la carne y los salarios, subieron otros costos, como el inmobiliario: renovar hoy un contrato de locación es una negociación compleja y las ubicaciones *premium*, que son las que usamos nosotros, son las que más subieron.

¿Hay que esperar una suba en los precios al público?

–Si las hay, serán mínimas. La recuperación de ventas la estamos logrando a través de distintas ofertas y combinaciones de productos, como hicimos este año con los "Especiales del Chef", que por sus componentes permiten un mayor margen de utilidad.

¿La política del Gobierno de cerrar acuerdos sectoriales es eficaz para contener precios, por ejemplo, de un insumo crítico como la carne?

–Creo que no son suficientes. Regular los niveles de precios de mercado requiere la regularización de ciertas variables. No se trata sólo de ponerles un techo a los precios. Hay que estimular el interés de invertir en el país para conseguir más oferta.

¿La suba de retenciones a las exportaciones de la carne es un recurso eficiente para disciplinar esos precios?

–Puntualmente, en ese insumo, sí. Se trata de acción, reacción.

Se supone que el 2006 será un año de conflictividad salarial importante. ¿Cómo lo evalúa desde McDonald's?

–Para las empresas, no tener seguridad acerca de cuáles serán nuestros verdaderos costos se hace complicado, en particular cuando se tiene una grilla de personal importante como la nuestra.

La paradoja para ustedes es que les conviene que haya un recupero general del poder adquisitivo de la población, aunque esa corriente también aumente su propia masa salarial.

–Sí, desde ya. Como también nos favorece que haya mayor equidad a nivel de controles impositivos. Nosotros somos una empresa extremadamente auditada y tenemos impuestos, como el del cheque, muy distorsivo y que tiene una incidencia brutal en nuestras cuentas. Si hubiese equidad tributaria, sería más fácil mejorar los precios.

¿El sentimiento antinorteamericano que se vivió después de la crisis del 2001, reeditado en la Cumbre de las Américas, resintió el negocio de McDonald's?

–No. Cada vez más se percibe nuestra empresa como local: la marca es extranjera, pero la empresa es argentina. Nuestros empleados son argentinos, yo me recibí en una universidad argentina y el 97 por ciento de nuestros insumos son argentinos. Exportamos hamburguesas, del mismo modo que McCain exporta papas y nuestra balanza comercial es positiva. En la Cumbre de Mar del Plata ningún local fue tocado.

Bernardino Avila



José Raúl Fernández, de McDonald's: "La marca es extranjera, pero la empresa, argentina".

claves

- "Todos nuestros insumos, que son commodities de exportación, también se encarecen en la medida en que aumenta la demanda externa."
- "La aplicación de los decretos salariales nos afectó."
- "Además de la carne y los salarios subieron otros costos, como el inmobiliario."
- "No se trata sólo de ponerles un techo a los precios."
- "Hay que estimular el interés de invertir en el país para conseguir más oferta."

EL BAUL DE MANUEL **Por M. Fernández López**

Expectativas

Las especialidades económicas, al menos en lo que respecta a su existencia como carreras universitarias, se dividen en Economía, Gestión y Contabilidad. Una de sus muchas diferencias es que la tercera se ocupa en hechos acontecidos, y las dos primeras en hechos por acontecer, a saber, de la adopción de cursos de acción entre muchos posibles. Esas decisiones que se toman son una suerte de respuesta de hoy a estados del mundo que existirán en un futuro más o menos incierto. Sin ir muy lejos: sé que para las Fiestas en mi mesa debe haber sidra, bebida que habitualmente no consumo. ¿La compro ya mismo, lo cual me significa restringir algún otro gasto, o espero la proximidad de las Fiestas, cuando haya cobrado el aguinaldo? Lo que haga depende de cómo prevea que estará el precio del bien a adquirir. Tomo en cuenta que en diciembre hay una presión general a subir los precios, correlativa con la mayor disponibilidad de dinero en los bolsillos de la mayoría de la gente. ¿Cómo sé que el nuevo ministro de Economía tendrá éxito en persuadir a los supermercados de que no incrementen los precios? ¿Y si dos días antes de las Fiestas los precios se disparan? Si actúo en consecuencia de una expectativa de suba de precios, y compro hoy lo que podría comprar en el futuro, contribuyo a que mi expectativa se cumpla, y las promesas de los supermercadistas al nuevo ministro durarán lo que una brisa en un canasto. La propensión de la gente a generar expectativas inflacionarias es distinta en cada sociedad. En la nuestra, décadas y vidas enteras bajo inflación han educado nuestras mentes de manera indeleble para esperar que las fuerzas del mercado predominen sobre las promesas y convenios palaciegos. Un particular que espera inflación y no compra hoy, con seguridad verá recortarse su poder de compra en el futuro. Un empresario que no remarca la mercadería que vende, al producirse inflación, está subvaluando su capital de giro, y por tanto achicando su tamaño frente a otros competidores. Se trata de acciones que, sumadas, contribuyen a magnificar lo que debiera contrarrestarse: la inflación. Pero, hoy por hoy, nuestra economía es de competencia, no de cooperación. Vivimos como náufragos en el mar, donde hay una sola tabla en la que no caben todos. Darwinismo puro, si se quiere llamar así, donde el pez grande se merienda al pequeño. ¡Es el mercado, estúpido!

Katona (1901-1981)

En el 2002 se otorgó el Premio Nobel a Daniel Kahneman, "por haber integrado a la ciencia económica hallazgos de la investigación psicológica, especialmente con referencia al discernimiento humano y a la toma de decisiones bajo incertidumbre". Fue, quizás, el reconocimiento oficial de la deuda de la Economía con la Psicología. Como se sabe, algunos de los miembros de la escuela neoclásica (Gossen, Menger, Pantaleoni, Pigou) basaban sus análisis económicos en introspecciones psicológicas. Pero ese vínculo tendió siempre a desdeñarse. Hasta que apareció en escena George Katona, nacido en Budapest, estudiante de Derecho en la universidad local, hasta que el *putsch* comunista de Bela Kun (1919) le hizo emigrar a Göttingen, en cuya afamada universidad cambió el Derecho por la Psicología. Luego pasó a Frankfurt, donde acaso conoció a nuestro Félix J. Weil. Allí lo halló la hiperinflación, sobre la que escribió un trabajo sobre la inflación y la psicología de masas. El advenimiento al poder de Adolf Hitler lo hizo emigrar a Nueva York y finalmente a la Universidad de Michigan. En 1951 publicó *Análisis psicológico de la conducta económica*, donde, refiriéndose a la inflación y el control de la misma, dice: "Sostuvimos que las cantidades demandadas no dependen sólo de los precios actuales. El factor crucial que debe considerarse, además del nivel de precios, es la expectativa respecto de la tendencia futura de los precios". La lección principal del estudio del control de precios es, pues, que no puede ser efectivo sin una sincera cooperación del público. No basta con la obediencia superficial y el acatamiento pasivo debidos al temor de castigo. Empresarios y consumidores deben entender por qué se necesitan controles, y deben aprobarlos. Iguales conclusiones surgen del estudio de otros controles antiinflacionarios, como los topes salariales, controles cuantitativos y racionamiento. Cualquiera sea la regulación, las posibilidades de evadirla son numerosas. Ningún gobierno puede tener éxito si el incumplimiento está difundido y es ampliamente aceptado, ni hay sistema de regulación que elimine posibles nuevas prácticas empresarias que anulen lo que los controles buscan. "No hay medidas económicas antiinflacionarias que tengan efectos inmediatos. Las reacciones de la gente a las medidas dependen de cómo las perciben, entienden e interpretan."

Finanzas
el buen inversor

■ **Banco Columbia** premiará a más de 65 mil clientes poseedores de tarjeta de crédito, duplicando su actual límite de compras. Los seleccionados, los más antiguos cumplidores, recibirán una comunicación de la entidad financiera y no tendrán que realizar ningún trámite específico.

■ **Banco Río** brindará asistencia crediticia a microempresas. Consistirá en microcréditos de montos bajos en pesos y por plazos de hasta 180 días.

■ **Interbanking**, compañía que brinda soluciones electrónicas de gestión de tesorería, pagos, cobranzas y de compensación de fondos de alto valor, certificó a través de la Norma ISO 9001 sus procesos de compensación electrónica.

■ **Telecom** invertirá 120 millones de dólares durante el año 2006 con el objetivo de incorporar una red digital de última generación. Para el año que viene, la empresa prevé alcanzar los 100 mil clientes con la nueva tecnología, denominada IP (Protocolo de Internet).

FUERTE DEMANDA DE TITULOS PUBLICOS AJUSTADOS POR CER

Apuesta por la inflación

POR CLAUDIO ZLOTNIK

Los bonos que se ajustan por la evolución del índice de precios son los activos preferidos de inversores. La inflación de este año implicará un aumento de deuda de unos 16.700 millones de pesos.

DyN



Los bonos con CER han regalado rentas extraordinarias en este año, hasta el 17 por ciento anual en dólares.

La pesificación de la deuda fue uno de los acontecimientos económicos más notables que ocurrieron después de la explosión de la convertibilidad y el default. En la intimidad, los responsables del área financiera durante el uno a uno reconocen que una de las graves falencias de su gestión fue no haber colocado en los mercados deuda en pesos. Admiten que les hubiese resultado difícil explicar el motivo por el cual los financistas reclamaran mayores rendimientos por los bonos en moneda local siendo que existía la convertibilidad. Sin embargo, hay una cuestión que está complicando las cuentas públicas: como los papeles en pesos ajustan con el CER, la deuda se está incrementando día tras día de la mano de la aceleración inflacionaria. Por eso los grandes inversores tienen cada vez más interés en esos títulos.

Las cuentas no dejan margen a las dudas. Si este año cierra con una inflación del 12 por ciento, la deuda en pesos se habrá incrementado en la friolera de 16.700 millones de pesos. Y lo más atractivo para los inversores radica en que, durante los últimos doce meses, el tipo de cambio se mantuvo prácticamente inalterable. Medida en dólares, la renta acumulada por la inflación resultó de 5570 millones, a lo que debe añadirse la renta fija que rinde cada título de la deuda. Implica un rendimiento difícil de conseguir en el resto de los mercados emergentes, e imposible de observar en los países desarrollados. Mientras los bonos argentinos dieron una ganancia del 14 al 17 por ciento anual (dependiendo del papel), los brasileños rindieron entre 7 y 9 por ciento, también en términos de dólares. En Estados Unidos, los bonos del Tesoro a diez años otorgan una renta de entre 4,0 y 4,5 por ciento anual.

Después de la reestructuración de la deuda en default, el 37 por ciento de los 126.466 millones de dólares de la deuda se encuentra nominado en pesos, que ajusta con la inflación. El resto se reparte entre dólares (47 por ciento); euros (12 por ciento) y yenes.

El aumento de la deuda es un golpe al plan de desendeudamiento que puso en marcha el Gobierno. Seguramente, la indexación anulará la caída del stock de la deuda provocada por los pagos netos que se hicieron a los organismos. Se estima que este año esos giros sumarán unos 5400 millones de dólares. Quiere decir que el saldo final implicará un crecimiento de los pasivos en el orden de 170 millones de dólares.

Los inversores no quisieron perderse el negocio fabuloso de la inflación. Aplacada la incertidumbre sobre el contexto financiero internacional, al menos en el corto plazo, los grandes bancos y fondos internacionales se han volcado en las últimas jornadas a comprar bonos en pesos indexados. Una tendencia que se potenció una vez que el Gobierno desechó la posibilidad de volver a emitir papeles bajo esas condiciones.

Para los operadores, la Argentina ofrece lo que nadie: una renta extraordinaria y un negocio financiero seguro. El propio Gobierno aseguró que mantendrá el tipo de cambio en 3 pesos. Por otro lado, nadie espera que haya inconvenientes en el pago de la deuda. Las cuentas fiscales parecen hoy más sólidas que en los '90. ¿Qué más pueden pedir? C

ME JUEGO

FRANCISCO URIBURU
analista
de SBA Valores

Expectativas. Se nota una lenta recuperación del mercado tras la renuncia de Roberto Lavagna. Las perspectivas son muy positivas porque se espera un fuerte crecimiento de la economía: entre 7,0 y 7,5 por ciento para el año que viene.

Acciones. Puede haber problemas en el corto plazo, ya que se aguardan los ejercicios de opciones, circunstancia que podría desembocar en ventas de papeles. Por ahora, las acciones no forman parte del menú de los inversores extranjeros. La única que sale del esquema es Tenaris, por la sencilla razón de que cotiza en Nueva York, Milán y en Buenos Aires.

Bonos. Hay un hecho positivo: están pasando a "manos firmes". Es decir, compran grandes inversores extranjeros y no para hacer trading sino para retenerlos y acumular ganancias a mediano y largo plazo.

Tasas pasivas. Es posible que los bancos empiecen a ofrecer rendimientos más interesantes en los próximos días.

Recomendación. Lo mejor es tener la mitad de los ahorros en Boden 2012 (título dolarizado) y la otra parte en Discount en pesos, para ganar con la inflación.

DEPOSITOS ▲

	SALDOS AL 02/12 (en millones) $	U$S	SALDOS AL 09/12 (en millones) $	U$S
CUENTA CORRIENTE	36.443	15	35.963	12
CAJA DE AHORRO	26.879	1.398	26.679	1.428
PLAZO FIJO	49.494	1.991	49.612	1.998

Fuente: BCRA

INFLACION ▲

(EN PORCENTAJE)	
DICIEMBRE 2004	0,8
ENERO 2005	1,5
FEBRERO	1.0
MARZO	1.5
ABRIL	0,5
MAYO	0,6
JUNIO	0,9
JULIO	1,0
AGOSTO	0,4
SEPTIEMBRE	1,2
OCTUBRE	0.8
NOVIEMBRE	1,2
INFLACION ACUMULADA ULTIMOS 12 MESES:	**12,0**

ACCIONES ▼

	PRECIO (en pesos) Viernes 02/12	Viernes 09/12	VARIACION (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
ACINDAR	4,880	4,790	-1,8	-5,7	-5,3
SIDERAR	24,500	24,700	0,8	-0,6	32,0
TENARIS	36,050	37,000	2,6	11,1	160,7
BANCO FRANCES	7,560	7,300	-3,4	-3,6	3,8
GRUPO GALICIA	2,120	2,160	1,9	-0,9	-14,3
INDUPA	3,900	4,050	1,8	1,7	13,2
IRSA	3,740	3,700	-1,1	-1,3	8,8
MOLINOS	4,600	4,370	-5,0	-7,0	-16,8
PETROBRAS ENERGIA	3,780	3,700	-2,1	-4,6	4,5
RENAULT	16,450	16,450	0,0	0,3	51,8
TELECOM	7,850	7,450	-5,1	-8,6	15,9
TGS	3,550	3,470	-2,3	-0,9	13,8
INDICE MERVAL	1.543,680	1.519,190	-1,6	-1,2	13,6
INDICE GENERAL	68.709,000	68.671,050	-0,1	0,7	21,4

Fuente: Instituto Argentino de Mercado de Capitales.





AFP

AUMENTO DE LA DESIGUALDAD Y LA EXPLOTACION DE TRABAJADORES

La otra cara del milagro chino

La Confederación Internacional de Sindicatos Libres denunció en un informe la “explotación dramática” de los trabajadores chinos.

POR REBECCA FRASQUET

Los trabajadores chinos “pagan el alto precio” del milagro económico chino, afirma la internacional sindical CISL en un informe que demuestra las crecientes desigualdades, represión y desenfrenada explotación de los trabajadores. El informe de 28 páginas, divulgado en Hong Kong por Guy Ryder, secretario general de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CISL), que representa a 145 millones de trabajadores de 234 organizaciones afiliadas, exhibe la “poca gloriosa cara del supuesto milagro chino”.

La gran mayoría de los trabajadores sufren una “explotación dramática”, con semanas de 60 a 70 horas de labor, duermen en dormitorios de 8 a 16 personas, ganan menos que el salario mínimo de 44 dólares por mes y son destituidos después de un accidente de trabajo. Esta explotación se produce con la “bendición de las autoridades”, que prohíben sindicatos independientes, convenciones colectivas o el recurso a la huelga.

Del medio millón de empresas creadas en China por inversionistas extranjeros desde 1980, “sólo una ínfima parte ofrece condiciones decentes de trabajo”. Al respecto, el 90 por ciento de las 500 mayores empresas del mundo ha invertido en China, según cifras del Ministerio chino de Comercio. Sólo el año pasado, empresarios de 202 países invirtieron en China más de 600.000 millones de dólares en casi todos los sectores de actividad económica, incluidos manufacturas, servicios y agrícolas. En la mayoría de los sectores, las empresas optaron por buscar socios locales y crear sociedades mixtas, ya sea con empresas estatales o privadas. El papel del sector privado es cada vez más importante en China, donde crece a un ritmo anual del 53 por ciento y ya contribuye al 60 por ciento de la economía nacional.

En ese sentido, para convertirse en el primer fabricante mundial –asegura la CISL–, China optó por un “capitalismo casino”, donde “enriquecerse rápidamente es el leitmotiv del gobierno”, con un modelo económico basado en el desmantelamiento del sector público, los atentados al medio ambiente, la presión sobre los trabajadores, la prohibición de sindicatos.

La mayoría de los productos fabricados en China son artículos semiacabados y destinados a ser transformados por otra filial, una firma extranjera o un subcontratante local. De ahí que la plusvalía añadida para China “sea modesta y se genere gracias a salarios muy bajos”, indica la CISL. Pero, hoy, los consumidores del mundo entero aprecian los “precios chinos”, lo que impulsa a los compradores extranjeros a exigir incesantemente reducciones de costos y rendimientos más elevados a los fabricantes chinos. Estos fabricantes, a su vez, trasladan esa presión a los trabajadores, en una carrera “hacia abajo” en las condiciones laborales, añade la CISL.

Además, debido a masivas olas de despidos en los sectores controlados por el Estado, el crecimiento neto de empleo es de sólo 1,1 por ciento anual (cuando el PIB chino crece un promedio de 10 por ciento anual desde 1990), lo que genera un enorme desempleo. Hoy, el boom económico está acompañado por un aumento de las desigualdades y un deterioro social, especialmente en las regiones rurales, donde los trabajadores carecen de cobertura social o están condenados a trabajar en la economía informal. Este crecimiento de las desigualdades incrementa el descontento y la agitación sociales, lo que podría comprometer el futuro del desarrollo económico y la estabilidad del país.

Para la CISL, esos costos humanos y sociales sólo pueden agravarse, ya que “salarios y condiciones de trabajo son objeto de fuertes presiones provocadas por factores externos”, tales como el alza de los precios de las materias primas o la revaluación del yuan, exigida insistentemente por los países industrializados. C

el mundo

■ El desempleo en **Venezuela** se ubicó en 10,9 por ciento en noviembre, por debajo del 11,4 registrado el mes anterior, informó el presidente del Instituto Nacional de Estadística, Elías Eljuri.

■ La deuda externa pública de **Ecuador** se ubicó en 10.336 millones de dólares en octubre último, equivalente a 32,3 por ciento del Producto Interno Bruto, indicó la banca central de ese país.

■ Las reservas de oro y divisas de **Rusia** subieron en una semana 1200 millones de dólares y para el 2 de diciembre alcanzaron la cifra record, equivalente a 168.400 millones de dólares.

AGRO

EL GOBIERNO Y LOS DIFERENTES ESLABONES DE LA CADENA DE VALOR

La dura pelea por el precio de la carne

POR SUSANA DIAZ

Salvo que se crea que la producción es un ámbito armónico en el que las diferencias se resuelven por ajustes automáticos en el “mercado”, debe reconocerse que uno de los espacios tradicionalmente conflictivos fuera de las unidades productivas, donde las tensiones son entre el capital y el trabajo, es en las llamadas “cadenas de valor”. En ese espacio el conflicto es entre empresarios con distintas posiciones de poder relativo. Tener presente esta realidad y sus complejidades es el punto de partida para comprender la puja entre el Gobierno y la cadena cárnica para mantener estabilizados los precios.

Según explican casi sin matices los empresarios del sector, los valores de la carne suben sin cesar por las buenas condiciones de la demanda internacional. A ello se suma el mayor consumo interno por la recuperación de la economía. En voz más baja se agrega que, en realidad, la recuperación no fue suficiente para aumentar también la oferta. Redundantes, los economistas agregan que más demanda con oferta estancada significa mayores precios. ¿Pero por qué en 2005 los precios aumentaron el 70 por ciento más que un año antes: 17,5 por ciento en los primeros once meses contra 10,7 de todo 2004? La primera explicación es por la salida del mercado mundial de dos grandes oferentes. Así enunciado, el problema parece irresoluble y las causas estructurales inapelables.

Entonces, ¿por qué el Gobierno insiste en querer torcer las leyes de hierro del mercado? Fuentes de la Secretaría de Agricultura explicaron a **Cash** que en realidad el mercado no es tan transparente como parece y que existen sectores con el suficiente poder, no para cambiar pero sí para amplificar en su favor las señales de precios que llegan desde el exterior. Con este razonamiento explican la modorra en el envío de animales a plaza que se produjo a partir



de los primeros datos de aftosa en Brasil. La única mayor demanda efectiva que produjo la noticia, sostienen, fue la de Chile, donde la oferta argentina reemplazó la brasileña. Para los analistas, este agregado jamás podría tener la fuerza suficiente para inducir el alza del 4,5 por ciento como la registrada en noviembre en el mercado interno.

En conjunto, los datos de la semana que pasó mostraron tres cosas. La primera, que el Ministerio de Economía comparte el diagnóstico de la escasez de oferta, y sólo después de exceso de demanda. Salvo la amenaza de otra suba de 10 puntos en las retenciones, las medidas concedidas a ganaderos, consignatarios y frigoríficos el pasado miércoles apuntaron a expandir la oferta. La segunda es que el Gobierno no está dispuesto a aceptar que los ajustes de precios continúen y menos que se utilice el alza estacional de la demanda de diciembre –por la suma de fiestas más aguinaldos– para convalidar valores mayores. La tercera fue la incapacidad de la dirigencia gremial del agro y de los frigoríficos para comprender la coyuntura política.

Con excepción de una tibia oferta de uno de los frigoríficos, las entidades del campo y de los consignatarios se sentaron a la mesa de negociaciones con la voluntad de arrancar concesiones antes que de hacerlas en el menor grado. Incluso llegaron al extremo de querer contrademandar la baja de las retenciones como única posibilidad para la baja de precios. La mala lectura de la realidad llevó a todos a una situación peor: la posibilidad muy concreta de que las retenciones vuelvan a aumentarse, decisión que afectará a toda la cadena.

Luego de la primera suba de retenciones, los frigoríficos intentaron transferir la pérdida por el aumento tributario a los ganaderos reduciendo así el precio pagado por la hacienda en las compras directas. El resultado fue una nueva demora de animales en los campos. Si esta estrategia continúa, las retenciones del 25 por ciento dejarán su lugar de amenaza. C

E-CASH de lectores

CONSUMIDORES

Estimado Sr. Zaiat: Simplemente quisiera felicitarlo por su nota sobre inflación (**Página/12**, martes 6 de diciembre). Es un bálsamo poder leer sobre asuntos económicos de la Argentina sin “preconceptos” políticos y/o etiquetas. El problema en nuestro país es que han ocurrido muchas cosas en un corto espacio de tiempo dentro de una economía global que es totalmente diferente a la que la “elite argentina conoció”. El Presidente es uno de los estadistas en el mundo que mejor ha comprendido la “nueva economía global”, que se basa en la lideranza de la oferta y no de la demanda. ¡En el mundo faltan consumidores! La industria migra para la periferia. El centro diseña y vende; la periferia produce. En este nuevo mundo hay ciertas condiciones básicas: 1) La pobreza es mal negocio; el pobre no tiene potencial de consumo y no paga impuestos. Hay que dotar de los activos necesarios para que el pobre se transforme en un actor más del sistema capitalista. El 40 por ciento de la población debajo del nivel de pobreza es mal negocio. 2) La migración de la industria hacia la periferia trae aparejado una baja de volatilidad en el crecimiento económico en el centro, pero un aumento de la misma en la periferia. 3) Hay más plata que negocios. El FMI es tan útil y tiene tanta relevancia como las agencias de rating: ¡cero! El mundo de hedge funds (fondos de elevado riesgo) manejan más de 1,5 trillón de dólares, que con un apalancamiento de 4 veces llega a 6,0 trillones y con un rollover de cuatro veces al año llegan a 24,00 trillones. ¿Qué puede hacer el pobre FMI ante esta situación? Lo único que se me ocurre es que acuerde los objetivos y deje al gobierno argentino conducir su propia estrategia. Hasta ahora el Gobierno ha probado ser muy eficiente en la concreción de metas que han posibilitado el repago de la deuda.

Albero García Roche
agroche@mm.st

JUBILACIONES

Pregunto: todos los precios de la economía se indexan razonablemente, pero para las jubilaciones, ¿cuándo? Gano más de 1000 pesos de jubilación y no se me ha aumentado por años. Sólo a las personas que ganan la mínima se les ha dado una ayudita. Huelgan los comentarios sobre el valor y la obligatoriedad de los aportes que hice durante muchos años de trabajo. Lo malo es ver que vamos derecho a la miseria y nadie nos ayuda. Si no son ustedes los críticos o periodistas de opinión ya no sé quién.

Raúl Fernández
raferna2005@yahoo.com.ar

Para opinar, debatir, aclarar, preguntar y replicar. Enviar por carta a Belgrano 671, Capital, por fax al 6772-4450 o por E-mail a economia@pagina12.com.ar no más de 25 líneas (1750 caracteres) para su publicación.

BUENA MONEDA

En conflicto

Por Alfredo Zaiat

Felisa Miceli sabe que está pagando un costo bastante elevado en el objetivo de domar los molestos índices de precios al consumidor. En sus primeros días de gestión, ha invertido un esfuerzo exagerado en negociaciones sectoriales, con suerte diversa. No desconoce que corre el riesgo de quedar atrapada en una batalla que tiene mucho para perder, incluso si avanza con cierto éxito en frenar el aumento en rubros sensibles de la canasta básica de alimentos. El mayor desgaste que padece un ministro son los datos de inflación que provocan incertidumbre en la sociedad, más aún cuando sus efectos son amplificados por el propio gobierno. Un índice con un piso del 1 por ciento mensual provoca ese efecto erosionador. Y el horizonte inmediato para los próximos cuatro meses no adelanta noticias favorables en ese asunto. Lo más probable es que la tarea que está realizando Miceli derivará en una cifra menor a la que hubiera sido si no hacía nada. Pero será un numerito que seguirá haciendo mucho ruido. Conociendo ese desagradable horizonte, con todo lo que esto implica en el proceso de consolidación como ministra, Miceli se ha planteado la misión de derrotar el clima de indexación generalizada de precios. Apunta a desarticular las expectativas inflacionarias que, según ella, se ha instalado en el discurso público.



Esa meta no es sencilla. Varios factores estructurales de la economía argentina posconvertibilidad, con la herencia de arrastre de 30 años de destrucción productiva, determinan un recorrido alcista en precios. Miceli no desconoce las raíces profundas de ese proceso, pero igualmente se ha propuesto que el Estado intervenga en esa dinámica de ajuste para moderar esas inevitables alzas. Afirma que el eje principal de ese esfuerzo es evitar el retroceso en el lento camino de mejorar la distribución de ingresos.

La ministra tiene la idea de que la actual inflación en Argentina no se debe a orígenes monetarios o fiscales, sino que se trata de una expresión de la histórica puja distributiva entre el capital y el trabajo. Esto refiere a la apropiación por parte de los grupos económicos más poderosos de ingresos que les corresponde a los sectores vulnerables de la sociedad. Sólo así se llega a comprender la preocupación excesiva del Gobierno ante un problema que merece ocupación, pero no dedicación exclusiva. Esa actitud termina dramatizando una dificultad indudable y perdiendo la oportunidad de manejarla con algunos matices. Miceli admite y está dispuesta a asumir ese costo, porque repite obsesionada que la inflación, en especial la suba de precios de la canasta básica alimentaria –que en noviembre subió 3,3 por ciento–, deteriora el poder adquisitivo generando una transferencia regresiva del ingreso.

Por la estrategia discursiva del Gobierno, o porque Miceli ha definido que el crecimiento debe ser con equidad, o porque la gente va percibiendo que una sociedad con profundas desigualdades genera un estado de inseguridad desagradable, lo cierto es que la cuestión distributiva se ha ubicado en un lugar destacado de la agenda político-económica. Es un notable avance sobre el consenso dominante durante la década pasada, que aseguraba que el crecimiento derramaría las mieses sobre los desamparados. Que ése sea un paso fundamental no implica que se haya recorrido un largo trecho en ese camino cargado de obstáculos. En ese complejo tránsito aparece un factor que provoca incomodidad en muchos: el conflicto. Más allá de las buenas intenciones, del deseo de la mayoría de construir un país disminuyendo la brecha socioeconómica, y de las políticas que se implementan en esa dirección, cómo se reparte el ingreso se determina en el conflicto.

Las construcciones intelectuales de mundos ideales y la ambición de una convivencia pacífica y de buenos modales, no provoca alteraciones en la distribución del ingreso. Ese proceso está marcado por el conflicto. A veces, con una violencia despiadada como la que se conoció en la última dictadura militar; en otras oportunidades, con una intensidad angustiante como la que se padeció en la hiperinflación de Alfonsín y la devaluación descontrolada de Duhalde. En esas experiencias hubo una fuerte transferencia de ingresos hacia los sectores más concentrados de la economía. Y fue, como se sabe, con conflicto, perdiendo los sectores más desprotegidos.

Entonces, ahora, la tolerancia social al conflicto determinará cuál será el nivel de convicciones en relación con la meta de mejorar la distribución. Esa puja, en estos momentos, tiene su expresión en la inflación y su manifestación en las diversas disputas por aumentos salariales. Por eso la intervención de Miceli en frenar la suba de precios tiene un fuerte componente político-económico y no específicamente económico puesto que –como ya se explicó– existen bases estructurales que impulsan la recomposición de precios relativos a casi cuatro años de la megadevaluación.

La pelea por el salario, que cada tanto tiene impacto mediático como el caso reciente de los técnicos y pilotos de Aerolíneas Argentinas, antes el del personal no médico del Hospital Garrahan y, más atrás, el de los trabajadores del subte constituye la exteriorización de esa batalla desigual por mejorar la distribución del ingreso. La reacción de la sociedad, más allá del debate sobre métodos y prolongación de cada una de esas luchas, será una señal de si ese tránsito por repartir la torta en forma más equitativa será más o menos accidentado. Para los dueños de las empresas y sus voceros en medios de comunicación se trata de “pedidos salvajes” recomponer el salario por ejemplo en 20 o 30 por ciento. En cambio, resulta “natural” informar abultadas ganancias corporativas que crecen a ritmo acelerado, utilidades que en gran parte no se reinvierten para ampliar la frontera de producción y así descomprimir el sistema de precios. Alarman con Hugo Moyano y el resto de los sindicalistas porque —dicen– ponen en riesgo la competitividad de la economía. Advierten del alza de los costos laborales que –informan– deben trasladar a precios. Y previenen con que no se puede recuperar el clima de negocios si el Estado no detiene los reclamos de los trabajadores. El Gobierno está acompañando con fiel prudencia esa tensión.

El conflicto, aunque no sea amable para espíritus delicados, es el elemento característico en la puja distributiva. Hasta ahora no se conoce otra forma, en particular en Argentina, para que los dueños del capital resignen un poco de la porción grande de la torta que detentan.

A su turno, los piqueteros molestaron con cortes de ruta y avenidas, siendo ése el método para que pobres y excluidos se volvieran visibles, forzando de ese modo la instrumentación de una serie de políticas sociales. Hoy, varios sindicatos han recuperado la gimnasia de la protesta y el reclamo de incrementos salariales que, si cuentan con un Estado que no los reprime y pelea para que la inflación no erosione el poder adquisitivo, habrán abierto las puertas para ingresar en un proceso sostenido de mejora en la distribución del ingreso.

No habrá que esperar meses apacibles; quienes quieran tranquilidad deben saber que en Suecia hace frío en invierno. C

